

Carlos Vidal

Teoría del Disfraz

Galería de Arte
Iztapalapa

**29 | SEP
2016**

14:00 hrs.

La abstracción del tiempo

Este es el diario de un pintor capaz de dibujar en cirílico, árabe, japonés y que no habla más que el español. Lo que sucede en realidad es que la plumilla de Carlos es como un cincel que a veces parece más sabio que él mismo, porque su expresión es desmesurada y tiene la energía suficiente para explayarse en la lengua que se requiera, así que a Carlos no le ha quedado más que acompañarla todos estos años, sosteniéndola delicadamente para que ejecute su trabajo.

Por lo mismo, tengo la percepción de que en esta muestra donde se ha perfilado en un lenguaje personal el transcurrir del tiempo, la plumilla y el autor han seleccionado algunos trazos que ejemplifican la hora precisa en el que un hecho cotidiano fue tan interesante como para ilustrarlo; en el segundo en el que el tiempo se detuvo surgió una imagen completa a manera de boceto, haciendo evidente así que la vida está en movimiento perpetuo. No importa si a los demás nos parece insignificante ese suceso o que no exprese lo que nos interese escuchar, porque algo importante debió suceder que llamó la atención a estos dos personajes. Al final de cuentas, la vida está hecha de vicisitudes sin importancia aparente, que después toman forma y terminan consolidándose como una pieza fundamental del rompecabezas que componen algunos hechos de nuestra existencia.

El diario de un pintor es siempre caprichoso para los ojos que sólo entienden como lenguaje las letras y los números de un idioma conocido; para los demás, ésta bien podría ser una recreación de hechos que para ser comprendidos a veces deben ser dibujados, tachonados, esbozados o pintados, y en caso de malograrse, también desechados... todo depende del color del cristal con que les corresponda ser mirados en ese momento.

De manera natural, este libro comenzó a gestarse en un viaje de Carlos a Valencia para escapar del taller de pintura, donde no puede evitar trabajar, por lo que decidió que había que tomar distancia para también disfrutar de otras cosas de la vida. Fue así, a manera de cuaderno de viaje, como empezó la travesía de la narración del transcurrir de los días que han comprendido los 4 años de trabajo de esta muestra, que es más íntima de lo que Carlos mismo podría imaginar. Estas imágenes etéreas confrontan al espectador con el día a día de un artista al que le da igual dibujar que escribir, porque sabe imprimir en distintos lenguajes, la forma de expresarse de quien ha logrado generar un lenguaje. Por lo mismo tiene que ser escrito en sus propios términos, con su iconografía particular, con el pulso trastabillante de una plumilla voluntariosa, que emite líneas adelgazadas por la dureza de la superficie que soporta al papel. Estos factores, dureza, papel, plumilla y autor, son los componentes esenciales de la grafía de quien se ha pulido por generar una bitácora de vida a través de ciertos trazos a veces ilegibles, a veces reveladores.

El camino que debe tomarse para escribir un diario de vida como este, debe ser extraordinario, más aún si Carlos ha comprendido cómo se le da lectura al metabolismo del tiempo. De tal manera, esta obra fue realizada desde la perspectiva de un artista cuyo tiempo se compone de líneas trastabillantes y silencios consistentes, pero también desde el punto de vista de un hombre determinado a hacer transcurrir al tiempo, al ritmo de su plumilla.